

movimientos proféticos y donde se apoyarán los diferentes movimientos sectarios, entre ellos, según dice el A., el cristianismo. Sorprende que no se estudie el libro de Daniel, debido quizá a que no figura como profético en el canon hebreo.

Con esta historia de la Profecía, J. Blenkinsopp, profesor de Antiguo Testamento en la Universidad de Notre Dame, viene a completar otro estudio anterior, *Prophecy and Canon*, de 1977, presentando ahora un valioso estudio del contexto histórico y sociológico en el que se desarrolló la profecía. Ciertamente, y el A. así lo muestra, a veces no es posible ir más allá de las hipótesis debido sobre todo a la dificultad de establecer la historia literaria de los libros proféticos, ámbito en el que el A. se mueve con reconocida competencia. Con todo, en conjunto queda la impresión de que no atiende suficientemente al alcance teológico y religioso de los textos en cuestión, sobre todo en lo referente a la significación de la promesa divina acerca de la dinastía davídica, y en lo relativo a la proyección escatológica de los profetas de la época clásica, que, reconocida como línea de tradición desarrollada por ampliaciones posteriores (cfr. p. 267), sin embargo el A. no le ha dado ningún realce en el lugar correspondiente. Entre la abundante y selecta bibliografía citada se echan de menos algunos estudios recientes sobre el mesianismo, tales como el de H. Cazelles, *Le Messie de la Bible* (Paris 1978) o los de J. Coppens sobre mesianismo real, universalmente reconocidos.

G. Aranda

**Enrique L. DÓRIGA**, *Semblanza de Jesucristo*, Ed. Herder, Barcelona 1986, 76 pp., 11 x 18.

El autor, catedrático de la Universidad del Pacífico y de la Facultad de Teología de Lima, logra hacer en pocas líneas

una afortunada semblanza de nuestro Señor Jesucristo conforme a las enseñanzas que, sobre su vida y doctrina, nos transmiten las Sagradas Escrituras.

La semblanza se centra en aspectos de su Humanidad Santísima (entendimiento, lenguaje, voluntad, carácter, salud corporal, ideal de vida), de su mesianidad, y de su Divinidad.

Se trata de un libro de carácter popular, con muy pocas notas técnicas que muy poco o nada aportarían al fiel corriente, al que preferentemente se dirige. No obstante, su lectura demuestra el buen conocimiento que posee el autor acerca de la Biblia y de la literatura exegética selecta.

F. Varo

**Jesús ESPEJA**, *La experiencia de Jesús*, Ed. San Esteban, Salamanca 1984, 190 pp., 13 x 19.

El profesor de Cristología del Instituto Teológico de San Esteban presenta en estas páginas su credo sobre Jesús de Nazaret. Comienza su exposición reflexionando acerca de la fiabilidad y alcance de la información que poseemos sobre Jesucristo, y fija su atención en algunos rasgos que nos presentan los Evangelios como propios de El, y que suponen una experiencia singular. A esto añade sus consideraciones sobre la interpretación que los primeros cristianos hicieron del núcleo original constituido por la vida y enseñanzas de Jesús, y sobre cómo todo eso fue tomando cuerpo en formulaciones dogmáticas. Termina exponiendo cuál sería, a su juicio, el modo de hablar hoy de Cristo.

En la introducción dice que intenta hablar con «lenguaje directo», pero advierte lo siguiente: «sospecho y temo que mis categorías mentales, interrogantes y vocabulario no sean ya los del pueblo sencillo» (pp. 7-8). El lector de esta obra puede constatar que